

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

El sobreuso de la pasiva perifrástica en el español del siglo XXI

Autor: Alberto Tello Núñez

Tutor/a: Dr. Yeray González Plasencia

Salamanca. Curso 2020-2021

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN
FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

El sobreuso de la pasiva perifrástica en el español del siglo XXI

Autor: Alberto Tello Núñez

Tutor/a: Dr. Yeray González Plasencia

VºBº



Salamanca. Curso 2020-2021

ÍNDICE

1.	Introducción	3
2.	Marco teórico	4
3.	Metodología	8
4.	Análisis de los datos	9
5.	Conclusiones	16
6.	Referencias bibliográficas	18

1. Introducción

El trabajo presentado aborda el sobreuso de las oraciones pasivas perifrásticas en la lengua española. Este tipo de oraciones se valoran negativamente por los gramáticos cuando se emplean con asiduidad y en determinados verbos que no parecen aceptarlas. Se sostiene que el empleo de dicha estructura en tales circunstancias es debido, entre otros motivos secundarios, al influjo de la lengua inglesa, la principal causa de su sobreuso. Lo cierto es que parece haber adquirido cierto prestigio en el mundo hispanohablante, ampliando así el abanico de verbos con los que se utiliza la construcción. Pese a la aceptación de gran parte de los hablantes, son múltiples las recomendaciones estilísticas acerca de no utilizar la pasiva perifrástica en español por cuestiones de pureza lingüística y de evitar una desnaturalización del español. Veremos cómo se ha denunciado esta situación y qué base teórica tienen estas duras acusaciones.

El interés de este trabajo reside en verificar la certeza de los numerosos avisos sobre la supuesta tendencia al alza de las pasivas perifrásticas y analizar este fenómeno. Para ello, elaboraremos un marco teórico gracias a una revisión bibliográfica y se establecerán así las líneas conceptuales del trabajo. Con esto, trataremos de esclarecer si se produce un anglicismo sintáctico y cuándo tiene lugar. Posteriormente, formularemos una serie de hipótesis previas a la consulta de los datos del CORPES XXI sobre las características de las apariciones de dichas construcciones pasivas.

En este trabajo se aplica una metodología cuantitativa gracias a los datos del corpus. De esta manera, comprobaremos si el sobreuso de las oraciones pasivas perifrásticas es o no una tendencia al alza en las dos primeras décadas del presente siglo, objetivo primario de nuestro trabajo. Además, los datos del CORPES XXI nos permiten dictaminar en qué formas de comunicación, países y tipos y temas de documentos presentan una mayor frecuencia de uso. Haremos la misma operación en las variables que presenten una menor frecuencia de uso como resultado. De esta forma, veremos cómo algunas variables son más permeables a este tipo de construcciones sintácticas que otras y trataremos de marcar las líneas de sus causas.

2. Marco teórico

En español, una oración con un verbo transitivo se puede expresar mediante una construcción activa o pasiva. Tradicionalmente se ha hablado de voz pasiva, pero, siguiendo la recomendación de la *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual* — en adelante, *NGLE*—, vamos a referirnos a ellas como construcciones pasivas argumentando que, “como la voz es un exponente morfológico de la diátesis, no es enteramente correcto hablar de voz pasiva en español, ya que esta forma de diátesis se manifiesta con recursos sintácticos” (*NGLE*, 2010: 774). Cabe aclarar que no es nuestro objetivo discutir sobre la existencia del contenido pasivo en español, tema de largo recorrido para los hispanistas. Sin embargo, parece conveniente reflejar la postura crítica de alguno de estos especialistas como Alarcos, quien cataloga la expresión de dicho contenido pasivo como la simple combinación entre el verbo auxiliar y el participio del auxiliado (1990: 92-93). En la expresión de una oración, Alarcos no encuentra diferencia alguna entre sus formas activas y pasivas, posición que también se refleja en la *NGLE*, donde se afirma que “las oraciones pasivas expresan el mismo contenido que las activas correspondientes” (2010: 774). Sin embargo, no se comparte por los académicos la conclusión a la que llega el lingüista salmantino, bajo la cual se niega “la existencia de la voz pasiva en el sistema verbal castellano, aunque naturalmente pueden expresarse en esta lengua contenidos pasivos” (Alarcos, 1990: 163).

Es evidente que el contenido no varía en el paso de una oración activa a una pasiva. Podemos decir, sin diferencia de significación, tanto (1) *Gustavo Bueno escribió ese libro* como (2) *Ese libro fue escrito por Gustavo Bueno*. Sin embargo, existen diferencias notables en el plano de las funciones informativas. Al respecto, la *NGLE* dice lo siguiente:

Las funciones informativas no se distribuyen en ellas de igual manera. De este modo, se prefieren las pasivas de participio a las oraciones activas cuando se desea destacar al paciente o cuando se procura mantener al agente en un segundo plano (2010: 774).

Por tanto, estaríamos destacando en nuestros ejemplos al agente *Gustavo Bueno* en (1) frente al paciente *ese libro* en (2). En la misma línea, el distinto orden de las palabras está evidenciando un cambio informativo en ambos enunciados, siendo *Gustavo Bueno* la información temática en (1) y, a su vez, la remática en (2). Posicionamientos críticos como el de Alarcos no tienen en cuenta tales consideraciones, llegando a afirmar

que “desde el punto de vista gramatical no parece tener mucha importancia el hecho de que la sustancia conformada en la oración como sujeto desempeñe en la situación real el papel de actor o el de paciente” (1990: 164). Alarcos no valora los motivos que conducen al hablante a expresarse mediante construcciones activas o pasivas por sobrepasar el terreno gramatical. Al aislar las funciones informativas, evidencia una concepción de la lengua como suma de diversos compartimentos estancos donde la pragmática y la gramática estarían desconectadas entre sí. En nuestro trabajo vamos a dar por existente dicha construcción pasiva en el plano sintáctico y tendremos en cuenta los cambios que producen en las funciones informativas. Por tanto, no entraremos en más consideraciones teóricas y asumiremos que el español emplea oraciones pasivas, tenga este hecho gran o leve relevancia gramatical, y esto es lo que nos atañe junto a su frecuencia.

Los estudios tradicionales de gramática han distinguido dos formas de materializar la construcción pasiva en español: la pasiva perifrástica o de participio y la pasiva refleja o con *se*. Este trabajo versa sobre la primera de ellas por su supuesto incremento debido a la influencia del inglés y su tendencia para concebir construcciones incorrectas o, incluso, cercanas a la agramaticalidad en lengua española. La *NGLE* define así a la pasiva perifrástica:

La pasiva perifrástica se expresa mediante una construcción sintáctica formada con el verbo *ser* más el participio de pasado de un verbo transitivo [...] El paciente de la acción expresada, correspondiente al complemento directo en la oración activa, pasa a ser el sujeto de la oración pasiva. En ellas, el paciente —función semántica— es el sujeto —función sintáctica—, por lo que concuerda en número y persona con el verbo (2010: 773-774).

Los lingüistas parecen coincidir en que las pasivas perifrásticas tienden a aparecer más en el lenguaje escrito que en el oral. Además, se tiende a asegurar que este tipo de construcción pasiva no es frecuente en registros coloquiales. En ellos, se recurre a la tematización para resaltar al paciente de la acción como ocurre en (3) *El libro ya lo ha leído Pedro* frente a (4) *El libro ya fue leído por Pedro*. No sucede lo mismo en el habla culta, donde la pasiva perifrástica parece haber adquirido cierto prestigio. También apuntan los estudiosos a que su uso se ha visto incrementado durante los últimos años, siendo múltiples las denuncias de esta tendencia. Sin embargo, las causas de su supuesta mayor frecuencia no están del todo claras. La mayoría de las explicaciones apuntan a la influencia de la sintaxis anglosajona y aportan de forma recurrente fenómenos que

explicarían dicho aumento como la globalización y la proliferación de artículos científicos y de documentos tecnológicos en lengua inglesa. En cuanto al crecimiento de su uso en los medios escritos, Lapesa adjudica esta tendencia a las exigencias expositivas de lo escrito (1977: 227). Entre las tendencias y problemas del español actual y, a su vez, entre los fenómenos del sintagma verbal en el uso culto, destaca Lapesa que “por influjo de traducciones apresuradas del francés o el inglés, se está produciendo un crecimiento de las oraciones pasivas perifrásticas, perceptible no sólo en los grandes medios de comunicación, sino incluso en ejercicios escolares de adolescentes, aunque no parece extenderse al habla diaria” (1977: 227).

No obstante, no debemos olvidar que el español hereda la construcción pasiva de su lengua madre, el latín. La *NGLE* recuerda que “desde los orígenes del idioma alternan en español las pasivas perifrásticas y las pasivas reflejas construidas con la forma *se*” (2010: 784). Por tanto, no se debería caer en la simplificación de considerar las oraciones pasivas en español, sin mayores especificaciones, como elementos sintácticos intrusos y una amenaza para su esencia. Si se sostiene esta postura radical, advierte Echeverría Arriagada que “tal imprecisión puede incluso llegar a contribuir, especialmente en el aula, a la estigmatización, por completo injustificada, de recursos lingüísticos perfectamente castizos” (2016: 111).

Dicho esto, todo apunta a que el foco no debe ponerse sobre la esencia y utilización de las oraciones pasivas, sino sobre su frecuencia. El anglicismo sintáctico se estaría produciendo en el sobreuso de las oraciones pasivas perifrásticas y no en su mera utilización. Para esta situación, es aplicable el término interferencia de frecuencia, entendido como “el empleo de un recurso constatado en la norma de la lengua pertinente con una frecuencia atípica respecto de la registrada para ese recurso en dicha norma, producto del conocimiento que tiene el sujeto hablante de otra lengua” (Echeverría Arriagada, 2016: 104). En el sobreuso de nuestro fenómeno sintáctico, la lengua que estaría propiciándolo sería la inglesa. El inglés parece ser más proclive que el español a utilizar las construcciones pasivas y, en concreto, las pasivas perifrásticas. Quereda aporta tres razones para fundamentar esta diferencia cuantitativa:

La flexibilidad del orden de palabras en español frente a la relativa rigidez del inglés, la posibilidad del español de no mencionar el sujeto —o, dicho de otro modo, el hecho de que en la mayoría de los casos el sujeto español esté simplemente representado en la

desinencia verbal— y la existencia en español de la pasiva refleja, construcción más dúctil que la perifrástica (1983: 202).

Hay que apreciar que “ya en las tesis de Gintatutas (1973: 199) se señala que el excesivo uso de la pasiva encontrada en el español se debe a la influencia del inglés” (Fernández Marrero, 2008: 37). Este movimiento lingüístico ha preocupado a los gramáticos españoles desde el pasado siglo. En esta dirección, destacaba Lorenzo que damos poca importancia a la “omnipresencia de construcciones pasivas con *ser*, calcadas del inglés, en detrimento de otras de mayor matización expresiva disponibles y desaprovechadas en español” (1995: 271). La aceptación por parte de los hablantes y los medios de comunicación estaría motivando que el sobreuso de la pasiva perifrástica “no solo obedezca al influjo foráneo sino también a causas internas derivadas de la consideración que el hablante de español tiene de esta construcción como prestigiosa, elegante y elaborada” (Piñero y García, 2002: 225).

Como consecuencia de este supuesto aumento, encontraríamos en la lengua española múltiples resultados de textos con pasivas perifrásticas dotadas de una ambigüedad que sería evitable si se utilizasen bajo formas más acordes al dinamismo verbal que nuestra lengua permite. Insistiendo en este tema, ha de hacerse notar que son muchos los lingüistas que se han posicionado frente al sobreuso de esta construcción pasiva. Algunos de ellos, como el ya mencionado Lorenzo, se recogen en la siguiente cita:

El abuso de la pasiva analítica en contextos que no la favorecen constituye el anglicismo de frecuencia que, al decir de Cuervo (1953- 54), en mayor medida desfigura el genio de nuestra lengua, razón por la cual es calificado de peligroso tanto por estudiosos del español como Gili Gaya (1973) o Gómez Torrego (1992) como por estudiosos de la traducción como Pratt (1986), Vázquez Ayora (1977), García Yebra (1982), Green (1975), Gómez Capuz (1991) o Lorenzo (1996:615), quien declara que “el español puede usar la pasiva con *ser* cuando libremente lo prefiera, pero está claro que libremente no lo hace, a menos de estar influido, en mayor o menor grado, por la prosa inglesa” (Piñero y García, 2002: 227).

3. Metodología

Tras estas consideraciones y con base en los factores que hemos señalado, vamos a establecer una serie de hipótesis sobre las características que debería poseer el supuesto sobreuso de la pasiva perifrástica en el español escrito:

- 1) El uso de la pasiva perifrástica en español, al aceptarse en mayor medida bajo registros cultos, debe de estar más extendido en el lenguaje escrito que en el medio oral.
- 2) Su uso debe ser más frecuente en las zonas lingüísticas más influenciadas por la esfera anglosajona, esto es, en Estados Unidos, en México y Centroamérica y en las Antillas.
- 3) Este tipo de construcciones debe de estar en aumento debido a un mundo cada vez más globalizado y tecnológico donde impera la lengua inglesa, principal causa de su sobreuso.
- 4) Las oraciones pasivas perifrásticas deberían predominar en textos pertenecientes al ámbito de los medios de comunicación y el académico y en textos de carácter tecnológico o científico, donde, de nuevo, el inglés prevalece.

Para comprobar estas hipótesis y, a su vez, la situación de la pasiva perifrástica, emplearemos una metodología cuantitativa. Recogeremos los usos reales que registra el Corpus del Español del Siglo XXI —en adelante, CORPES XXI—. El estudio se centrará en el presente siglo, llevándose a cabo como un trabajo sincrónico que tratará de esclarecer si la frecuencia de uso de dichas construcciones pasivas, tal y como se denunció durante el siglo XX, está en aumento. El corpus nos mostrará esta información dividida por quinquenios. Además, se cuantificará la frecuencia de oraciones perifrásticas según las zonas lingüísticas, países, medios orales y escritos, tipos de documentos y temáticas. Gracias a la información que nos facilita el CORPES XXI, analizaremos cuáles son los textos más y menos propensos a su aparición.

4. Análisis de los datos

Los datos que arroja el CORPES XXI sobre las construcciones sintácticas formadas por el verbo *ser* seguido de un participio de pasado nos muestran una frecuencia normalizada de 1.498,66 casos por millón de palabras en el corpus. El conjunto de 501.032 ocurrencias, que es la frecuencia absoluta, aparece en un total de 157.282 documentos. Vamos a mostrar y analizar los resultados más relevantes de cada categoría.

Gráfico 1. Frecuencia normalizada por zonas lingüísticas

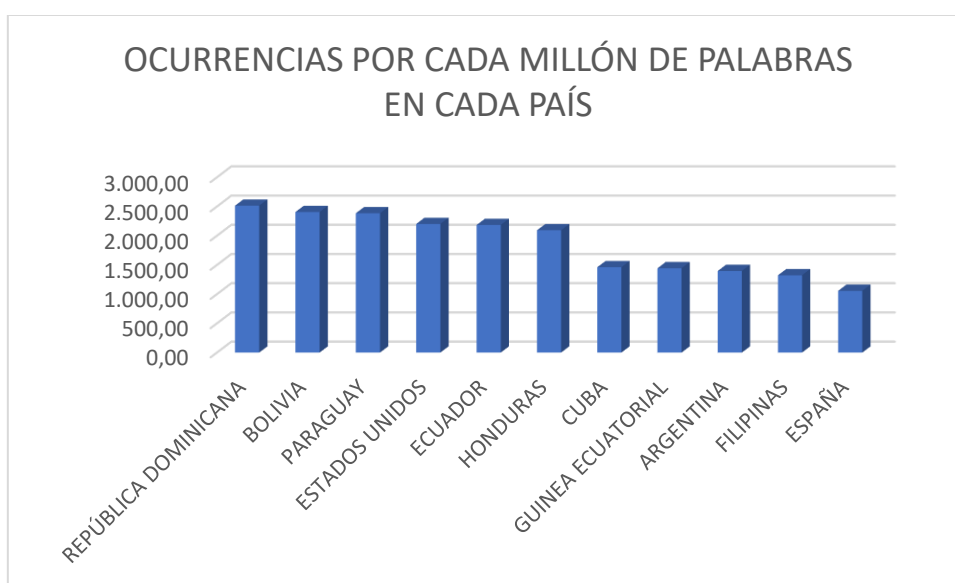


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CORPES XXI.

En cuanto a la distribución zonal, los datos del CORPES XXI sitúan, como puede apreciarse en el Gráfico 1, a la de Estados Unidos como la zona lingüística con la mayor frecuencia normalizada de pasivas perifrásticas. Esto constata, en principio, la influencia que tiene el inglés para la sobreutilización de dicha construcción pasiva. El dato de la zona estadounidense es de 2.201,66 ocurrencias por cada millón de palabras. Su primera posición está seguida por las zonas andina —2.034,77—, de las Antillas —1.853,77—, de México y Centroamérica —1.693,29— y del Caribe continental —1.688,25—. Estos datos confirman nuestra hipótesis 2: su uso es más frecuente en las zonas lingüísticas más cercanas a la esfera anglosajona e influenciadas por ella. Sin embargo, sorprende ver a

una zona del interior como la andina, que se presupone lingüísticamente conservadora como el resto de las tierras altas y aislada geográficamente del inglés, en una frecuencia tan elevada. Menos sorpresas encontramos entre las zonas americanas con un menor uso de las construcciones estudiadas: son la del Río de la Plata —1.614,81— y la chilena —1.627,98—. Además de estas dos zonas, encontramos otras que están formadas por un único país y que arrojan un menor número de influencias. Se analizarán en el siguiente punto por presentar dicha característica.

Gráfico 2. Frecuencia normalizada por países

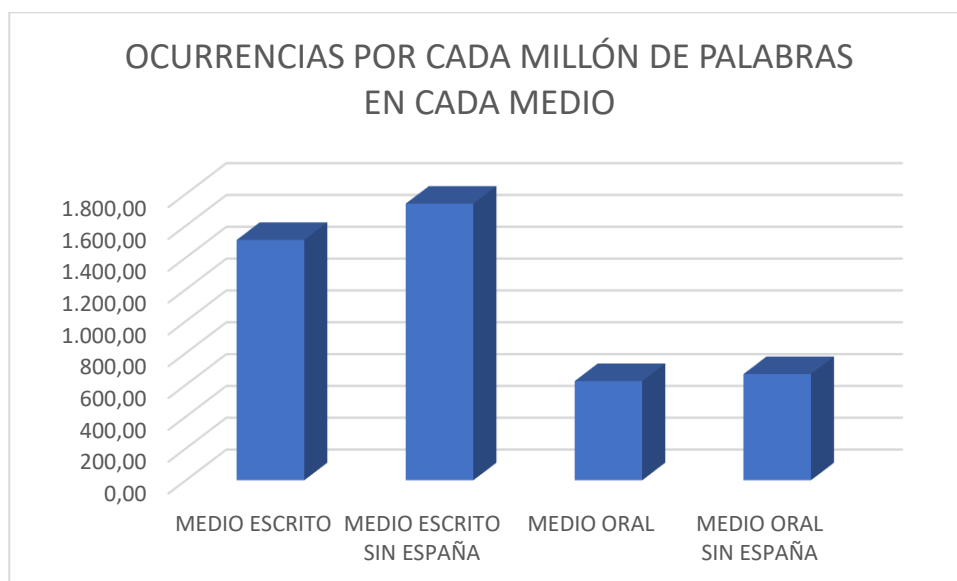


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CORPES XXI.

En lo que respecta a la clasificación por países, los que muestran una frecuencia normalizada superior a las 2.000 ocurrencias por cada millón de palabras, como puede apreciarse en el Gráfico 2, son los siguientes: República Dominicana —2.514,02—. Bolivia —2.405,75—, Paraguay —2.384,63—, Estados Unidos —2.201,66—, Ecuador —2.184,47— y Honduras —2.093,80—. Resalta el dato de Paraguay, ya que es un país con una alta frecuencia normalizada que pertenece a una zona, la rioplatense, con una baja frecuencia normalizada. Véase la diferencia de sus ocurrencias por millón de palabras respecto a las 1.770,86 de Uruguay y las 1.396,74 de Argentina, los dos países restantes de la variedad del Río de la Plata. De hecho, Paraguay presenta mayores similitudes con los resultados de la zona andina y, en concreto, con Bolivia. Por otro lado, tenemos a los países con un menor uso de pasivas perifrásticas. Los que poseen datos

inferiores a 1.500 ocurrencias por cada millón de palabras son España —1.056,92—, Filipinas —1.323,25—, Argentina —1.396,74—, Guinea Ecuatorial —1.444,00— y Cuba —1.460,63—. Es pertinente destacar que tres de ellos son los únicos países hispanohablantes que no pertenecen al continente americano.

Gráfico 3. Frecuencia normalizada por medios de transmisión del lenguaje.

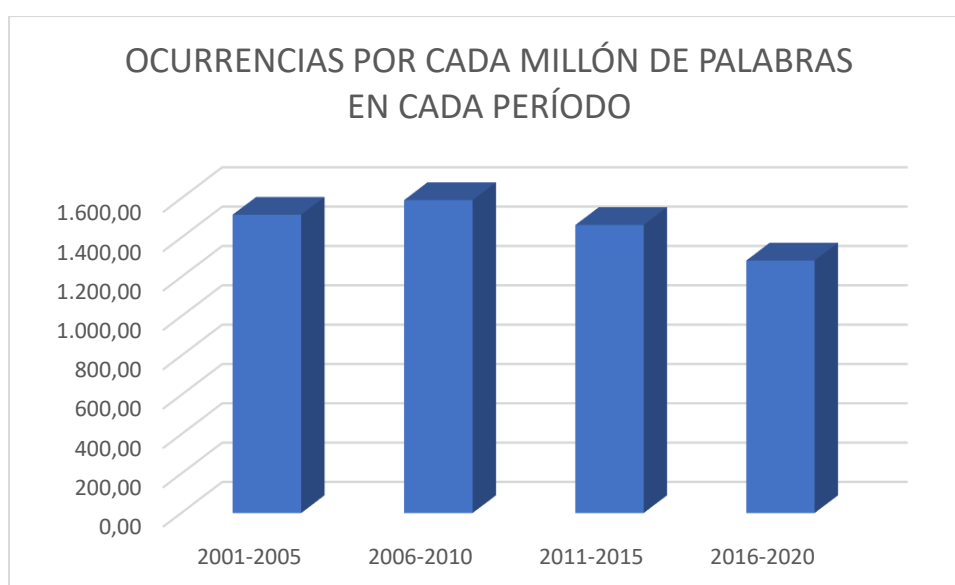


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CORPES XXI.

De los 157.282 documentos que el CORPES XXI nos ofrece para nuestra búsqueda, 156.686 pertenecen al medio escrito y 596 al medio oral. Al analizarlos, apreciamos que la diferencia de frecuencia normalizada en el uso de la pasiva perifrástica entre ambos medios es notoria: el escrito contiene 1.510,70 casos por cada millón de palabras frente a las 623,54 del oral. Podría pensarse que esta disparidad se debe a la mayor presencia de los documentos orales españoles en el corpus de dicho medio —77,88% del total— frente a los escritos —34,2% del total—, puesto que hemos demostrado que la zona lingüística de España registra el menor uso de nuestras construcciones pasivas. Sin embargo, los datos sin España, como puede apreciarse en el Gráfico 3, siguen arrojando una diferencia entre ambos medios no únicamente similar, sino ligeramente superior: 1.738,52 casos por millón del medio escrito sin España frente a 667,52 del medio oral sin España. Esta apreciación confirma nuestra hipótesis 1: al tratarse de construcciones que el hablante suele utilizar en registros cultos, pues han adquirido prestigio a través de las estructuras que las sobreusan, son más frecuentes en el

lenguaje escrito que en el medio oral. Solo hay un país no muestra una gran diferencia entre ambos medios: Estados Unidos presenta una frecuencia normalizada de 1.504,60 casos por millón para el oral frente a los 2.203,55 del escrito.

Gráfico 4. Frecuencia normalizada por períodos temporales.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CORPES XXI.

A propósito de los ciclos temporales, observamos en el Gráfico 4 una diferencia entre las dos décadas del siglo XXI. La etapa 2006-2010 presenta una mayor frecuencia normalizada entre los quinquenios con 1.590,92 ocurrencias por cada millón de palabras en dicho período. Está cerca de ella la de 2001-2005 con 1.516,67. Sin embargo, observamos un ligero descenso del uso de la pasiva perifrástica en el inicio de la segunda década del siglo: la etapa 2011-2015 presenta 1.464,42 ocurrencias por cada millón de palabras. Y, sorprendentemente, el descenso es más notable tiene lugar en la etapa 2016-2020, la más reciente, con 1.283,91. Por tanto, podemos concluir que se está produciendo un descenso del uso en las oraciones que estudiamos. Esta apreciación esclarece el objetivo principal de nuestro estudio y niega por completo nuestra hipótesis 3: podemos afirmar que, según los datos del Corpus XXI, el uso de la pasiva perifrástica en español no se encuentra en aumento, sino en descenso, pese a encontrarnos en un mundo cada día más globalizado donde impera el inglés.

Gráfico 5. Frecuencia normalizada por temáticas.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CORPES XXI.

En cuanto a los temas de los documentos, el CORPES XXI nos muestra que las oraciones pasivas perifrásticas predominan de forma manifiesta, como puede apreciarse en el Gráfico 5, en política, economía y justicia con 2.245,30 ocurrencias por cada millón de palabras en dicho tema. Establece una gran diferencia respecto a sus dos perseguidores: la salud con 1.839,61 y las ciencias y tecnología con 1.831,60. No menos relevante es encontrar al guion —271,52—, teatro —417,00—, novela —601,69— y relato —682,21— entre los temas con una menor frecuencia normalizada. En base a estos resultados, podemos asegurar que la literatura es menos permeable al uso de este tipo de construcciones pasivas que los artículos científicos. Recordamos que los artículos científicos tienden a escribirse en inglés en búsqueda de una mayor visibilidad e impacto. La mayoría de la bibliografía se encuentra en dicho idioma. Por tanto, es un apartado dominado por la lengua inglesa, hecho que condiciona el estilo, más práctico que estilístico, que se emplea a la hora de redactar en español. No parece suceder lo mismo en la literatura española: todo apunta a una tendencia de cierre sobre sí misma, donde imperan los modelos hispanohablantes, y que prioriza la belleza de su lenguaje.

Gráfico 6. Frecuencia normalizada por tipo de documentos.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CORPES XXI.

Por último, respecto al tipo de los documentos, sobrepasan las 2.000 ocurrencias por cada millón de palabras en su tipología, como puede apreciarse en el Gráfico 6, los manuales de instrucciones —2.699,52—, las noticias —2.374,87— y las cartas al director —2.012,77—. Los manuales de instrucciones son textos de carácter práctico que suelen ser traducidos del inglés por profesionales de la tecnología en cuestión y no de la lengua. Se trata de una traducción directa que contiene diversos anglicismos, tanto léxicos como gramaticales. Por tanto, tecnología y periodismo serían dos de los focos que promueven y normalizan el uso de las pasivas perifrásticas. Este hecho, junto con el dato anterior en las temáticas sobre los artículos científicos, confirma nuestra hipótesis 4: las oraciones pasivas perifrásticas predominan en textos de carácter científico y tecnológico y en aquellos relacionados con el ámbito de la comunicación, mundos que se encuentran bajo la influencia directa de la lengua inglesa. No está muy lejos el ámbito académico al contar con 1.904,31 de frecuencia normalizada. Por otro lado, los datos del CORPES XXI señalan a distintas realizaciones orales como las tipologías con un menor uso por cada millón de palabras. Algunas de ellas son las retransmisiones deportivas —305,20—, las tertulias —386,92— y los magazines y variedades —494,39—. A su vez, los medios escritos con un menor número de ocurrencias por millón de palabras son la entrevista en formato digital —560,13—, la ficción —590,70— y la entrevista en formato vegetal —

730,13—, lo cual vuelve a poner en valor la impermeabilidad de la ficción a este tipo de construcciones pasivas por acercarse, en un caso, y superar, en el otro, a las frecuencias de dos variantes escritas, pero conversacionales, como son las entrevistas.

5. Conclusiones

En este trabajo de investigación hemos abordado el uso de las oraciones pasivas perifrásticas y su supuesto incremento debido a la influencia de la lengua inglesa. Hemos evidenciado con nuestro marco teórico que el anglicismo sintáctico no sería la utilización de este tipo de construcciones pasivas, sino un sobreuso de estas. La pasiva perifrástica es tan tradicional y natural del español como la construcción activa.

En los datos que nos ofrece el CORPES XXI, hemos constatado la mayor presencia de estas construcciones en el lenguaje escrito frente al medio oral. Solo Estados Unidos nos muestra una diferencia no tan notable entre ambos medios. Este hecho evidencia que han adquirido prestigio por parte el hablante culto. Causa de esta aceptación de su sobreuso recae, en parte, sobre los medios de comunicación. Los datos del corpus evidencian una mayor frecuencia de uso en documentos de tipo informativo y de carácter tecnológico y científico, bajo temas como política, economía y justicia. Por el contrario, la ficción se posiciona como la tipología más impermeable a las oraciones pasivas perifrásticas. La forma de cuidar el lenguaje y la riqueza de la literatura en español, que se autoabastece, parecen las claves para este aislamiento sintáctico.

Además, hemos mostrado gracias a los datos del corpus que, como se esperaba, Estados Unidos y las Antillas son los territorios que presentan una mayor frecuencia de uso. Encontramos a la zona andina en la segunda posición en los datos de frecuencia normativa, hecho que pudiera sorprendernos en un principio. Sus países —Bolivia, Perú y Ecuador—, junto con su vecino Paraguay, no presentan un vínculo geográfico con la esfera anglosajona como las primeras zonas y el sobreuso de la construcción pasiva que estudiamos debe tener otras causas. Sería conveniente profundizar en la particular situación geopolítica de Paraguay y en la influencia del inglés en dicho país y en la zona andina, con especial atención a Bolivia. En cambio, fue previsible encontrar a los países hispanohablantes que no forman parte del continente americano liderando las posiciones de menor uso de las pasivas perifrásticas: España y Filipinas.

Por último, podemos concluir que las oraciones pasivas perifrásticas en español no están en aumento en el presente siglo tal y como se temía en los estudios gramaticales tradicionales. No hay tal sobreuso: los datos del CORPES XXI nos ofrecen un progresivo descenso en la frecuencia de uso durante la última década y, más especialmente, en el

último quinquenio. De cara a futuros estudios, sería conveniente analizar este fenómeno desde un enfoque cualitativo y determinar qué tipo de verbos se están viendo afectados y cuáles no. Es muy probable que verbos corrientes, del habla común, obtengan una frecuencia mucho menor que verbos más recurrentes en estas construcciones pasivas en contextos cultos.

6. Referencias bibliográficas


- A.A.L.E. y Real Academia Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Calpe, S.A.
- Alarcos, E. (1990): *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Echeverría Arriagada, C. I. (2016): La interferencia lingüística de frecuencia. *Boletín de Filología*, 51 (1), pp. 93-115.
- Fernández Marrero, A. (2008): La sintaxis y la ortografía: dos niveles lingüísticos bajo la influencia del inglés. *Revista de Filología*, 26, pp. 31-45.
- Lapesa, R. (1977): *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Karpos.
- Lorenzo, E. (1995): El anglicismo, problema hispánico. *Boletín de Filología*, 35 (1), pp. 261-274.
- Piñero, G. y García, M. J. (2002): La construcción pasiva en inglés y en español: dos normas en conflicto en el proceso de la traducción. *Babel*, 48 (3), pp. 217-234.

DECLARACIÓN JURADA

Yo, Alberto Tello Núñez con DNI 53737092-F,
DECLARO que he sido la única persona que ha realizado el presente trabajo íntegramente y que ninguno de los materiales que se adjuntan ha sido escrito o elaborado por otra persona, excepto las citas o el material identificado como perteneciente a otro.

Hago esta declaración jurada sabiendo y comprendiendo que, de comprobarse su falsedad, la calificación será negativa.

Fdo.

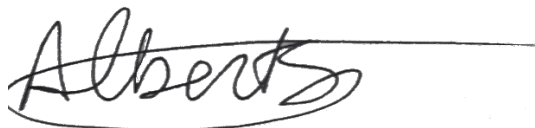


En Salamanca, 15 de junio de 2021

AUTORIZACIÓN PARA LA INCORPORACIÓN DEL TFG AL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD.

D. Alberto Tello Núñez con D.N.I 53737092-F,
AUTORIZO que el Trabajo de Fin de Grado titulado "El sobreuso de la pasiva perifrástica en el español del siglo XXI"
sea incorporado al Repositorio Institucional de la Universidad de Salamanca en caso de que sea evaluado positivamente con una nota numérica de 9 o superior.

Fdo.



En Salamanca, 15 de junio de 2021